

# Economía pública, nacional y democrática. Una propuesta para México <sup>1</sup>

---

Severo Iglesias \*

## Resumen

**G**eneralmente, las preocupaciones económicas las afrontamos a partir del impacto que tienen sobre nuestras vidas directas, sobre todo a raíz de que hemos perdido el valor real de nuestros ingresos.

Hablamos de "economía" prácticamente todos los días, pero curiosamente, entre la profusión de temas que ocupan a los mexicanos respecto de la economía, con mucha frecuencia se deja pasar por alto la reflexión grande sobre los problemas de la economía. Sobre todo acerca de la estructura económica. ¿Qué pasa con la estructura económica de México, a dónde va? Y en todo caso ¿cuál es la suerte que nos va a caber a los trabajadores con estos cambios de la economía actual?

Se sabe que la economía que construyó México a raíz de la revolución mexicana se quebró. El último sexenio que sostuvo las tesis de la economía de la revolución mexicana fue el de José López Portillo. Alguna gente afirma que la vieja estructura la han desintegrado y que vivimos en una especie de limbo económico, en el sentido que no contamos con una estructura económica plenamente definida.

Pero lo más grave en esto es que, con frecuencia, no queremos hacer una reflexión profunda sobre lo que ha pasado en todas las décadas que transitó México a lo largo de diversos regimenes que correspondieron a la revolución mexicana; y cuando queremos dar una respuesta a un problema económico de nuestro tiempo, apelamos a las soluciones de aquella revolución, que en la mayor parte de los casos ya están gastadas y no tienen ninguna perspectiva.

Por eso, desde nuestro punto de vista, es necesario volver a revisar lo que ha pasado en términos generales sobre la economía mexicana; por lo menos para saber lo que ya no se debe hacer y para intentar visualizar qué es lo que efectivamente pueden hacer los trabajadores respecto a la economía mexicana; y qué propuesta, no solamente justa, sino además viable históricamente, se puede hacer al respecto.

Comencemos entonces nuestra reflexión comparando lo que era la economía en 1910, y lo que es hoy en sus rubros principales.

**\* Filósofo; autor de varios libros; exdirector de la Facultad de Altos Estudios "Melchor Ocampo" de la Universidad Michoacana**

---

<sup>1</sup> Texto de la conferencia que dictó Severo Iglesias el 17 de abril de 2001 en el auditorio de la casa hotel del maestro de la sección 18 del SNTE en Morelia, Michoacán. La transcripción estuvo a cargo de Ma. del Rosario Ortiz Marín.

### **Panorama general de la economía mexicana actual.**

En 1910, en las 170 empresas más importantes con que México contaba, el capital de ellas ascendía a 338 millones de pesos. Podía ser más o menos, el problema es saber la proporción. Estos 338 millones de pesos equivalían al 23% del capital nacional que circulaba en México. Es decir, el 77% de capital era extranjero. De estos 338 millones de pesos, 238 estaban invertidos en los ferrocarriles que Porfirio Díaz se había visto obligado a mexicanizar.

De manera que el capital privado en 1910 ascendía únicamente, después de descontar el capital invertido en ferrocarriles, a 100 millones de pesos prácticamente. Los campos de acción del débil capital nacional, además, indicaban que no tenía capacidad para transformar el país y destruir por sí mismo al feudalismo porfirista. Con estos datos se dice todo: del capital total mexicano, el 44.5% estaba invertido en bancos, el 10.4% en industria, prácticamente artesanal, el 11.6% en expendios de pulque. México no contaba con capital en la revolución.

Hoy encontramos un panorama distinto. De las 337 empresas más importantes cuyo capital social asciende a 145,113 millones de pesos, de este total, el 44% es capital privado extranjero y el 30.9% es capital privado nacional. El resto sigue siendo capital estatal o capital que se denomina muchas veces "social".

Esto implica que la estructura general de composición del capital, desde prácticamente un siglo para acá, no ha variado en gran medida. Sigue estando la economía mexicana penetrada grandemente por el capital extranjero.

Se ha entrado en estos últimos tiempos, a raíz de los regímenes llamados "neoliberales", a partir de 1982 con el gobierno De La Madrid, en un proceso de desindustrialización. En 1970, por ejemplo, el 24% del Producto Interno Bruto era el correspondiente a la industria manufacturera. Para el año 2000, solamente es de 19.7%. O sea, hay ramas de la producción en México que, a raíz de estas transformaciones neoliberales, han retrocedido y se encuentran en una posición como la que tenían en 1956. La economía nacional no está estancada como alguna gente supone. La economía nacional va incluso en retroceso frente a la economía extranjera que nos invade.

Este retroceso se observa fácilmente en lo siguiente: se califica al 75% de las entidades federativas como entidades "subindustrializadas"; y a un 16%

se les califica como entidades “semiindustrializadas”, entre éstas quedan comprendidas el D.F., el Estado de México y Nuevo León, las tres entidades más industrializadas del país.

La industria mexicana entonces se encuentra, obviamente, en una posición verdaderamente mucho más débil de lo que estaba hace alrededor de 20 años. Mientras tanto, la industria maquiladora va en ascenso. Esta última ocupa actualmente el 20% de la población económicamente activa; mientras la industria de transformación crece al 7% en estos últimos años, la industria de la maquila crece al 24% anual.

Las maquiladoras controlan además el 47% de la exportación y el 25.5% de la importación. Tienen además un efecto muy negativo sobre la vida económica nacional, porque bloquean la integración de lo que se llama “cadenas productivas”. Una cadena productiva es la serie de industrias que se alimentan entre sí y que forman grandes rubros capaces de abastecer ordenadamente a un país o capaces de enfrentar a la competencia extranjera. La maquila, finalmente, abre huecos entre las cadenas e impide que los mismos capitales nacionales puedan integrarse adecuadamente.

Utilizan la infraestructura mexicana, como la infraestructura de carreteras, energética, o elemental de todo tipo y, sin embargo, prácticamente no pagan impuestos. Estas empresas maquiladoras, además, utilizan solamente el 8% de insumos nacionales. Es decir, el 92% de los insumos que utilizan los importan, sobre todo, de Estados Unidos.

Junto con las maquiladoras, la invasión de empresas trasnacionales va tomando posesión de México. Prácticamente, se ha convertido en una colonia.

Basta considerar que los datos que oficialmente se dan a conocer sobre su producto incluyen al mismo capital extranjero, que se ha apoderado del espacio económico del país en empresas con tecnología de punta, en la bolsa de valores, en los bancos, en cadenas comerciales, etc. De manera que, cuando se festina un crecimiento económico de México, en realidad se festeja la pérdida de la soberanía económica, pues el poder principal está en el capital extranjero.

Una señal de esto son las exportaciones. Se dice que ahora exportamos más y que no dependemos como antes de la exportación de petróleo, pero se

omite decir que se exportan los bienes producidos por empresas extranjeras y no nacionales. Al respecto, sólo un dato. Las maquiladoras controlan la exportación de más de 40% de las mercancías, en tanto que otro 30% depende de las empresas automotrices, electrónicas y eléctricas, que son extranjeras. El resto es exportación propiamente nacional, pero de bajo valor agregado. Son alimentos, manufacturas secundarias, petróleo; cuyos montos de capital son inferiores a los extranjeros.

Datos más, datos menos, la situación que encontramos en la economía mexicana en este momento es la siguiente: se trata de una economía plenamente subordinada al capital extranjero. El 83% de las empresas que producen en el país utiliza insumos extranjeros. Esta es una característica general. Todo esto es información oficial de la Secretaría de Hacienda, entre paréntesis, para aquellos que quieran revisar los datos.

Por otra parte, la producción está concentrada principalmente en 6 ramas: cemento, petróleo, vidrio, cerveza, envases y embalaje, siderúrgica, las ramas ya conocidas.

La economía mexicana no puede todavía responder a las necesidades de empleo. Cada año, con el crecimiento elemental de la población se requieren en general un millón doscientos mil empleos. La economía mexicana no tiene esa capacidad, solamente tiene capacidad para generar 300 mil empleos anuales, en términos aproximados (Este año de 2001 incluso se perdieron más de los que se crearon)

Por otra parte, el 20% de la población, se apropia del 50% de los ingresos nacionales, y el resto, 80%, se reparte prácticamente las migajas. Finalmente, México tiene en este momento una deuda exterior de 157 mil millones de dólares, de los cuales aproximadamente 90 corresponden a la deuda pública y el resto a la privada.

Los organismos internacionales han calificado la economía mexicana de varias maneras.

Se le califica "con un alto grado de especulación" ¿Qué quiere decir? Que es una economía con un bajo Producto Interno Bruto per cápita. Quiere decir que es una economía dependiente del extranjero, con un sector financiero mucho muy débil y con una distribución totalmente desigual del ingreso. Situación que

propicia la especulación de capital no productivo en la bolsa, el sistema bancario, los depósitos de capitales nacionales en bancos de otros países, la especulación monetaria, etc.

Otros analistas califican la economía mexicana como una “economía con grado de inversión de “3B”. ¿Qué quiere esto decir? Una economía donde los flujos contables de la deuda externa, ascienden al 46% del ingreso nacional. Esto es lo que absorbe permanentemente la deuda externa, tanto de capital privado como de las finanzas públicas anualmente: 46% del ingreso nacional. Finalmente, la brecha que hay entre el financiamiento extranjero y las reservas internas es de 250%. Es excesivamente elevada. Quiere decir que este país permanentemente tiene que estar buscando fuentes de financiamiento en el interior o el exterior para poder responder a los requerimientos de la deuda.

Este es el panorama general de la economía mexicana en este momento.

### **Fases de la estructura económica en el siglo XX**

Para comprender cómo hemos llegado a esta situación en este siglo pasado, es conveniente recordar las tres fases por las que ha atravesado la estructura económica de México a raíz de la revolución de 1910.

#### ***a) El esquema primario-exportador***

El primer esquema por el que México transitó es el que se conoce como “esquema primario exportador”. Es el esquema que encuentra la revolución y que estuvo todavía vigente hasta la época del General Cárdenas.

Las características de este esquema eran muy claras. Por un lado, era un país que simplemente producía materias primas, que adicionalmente eran producidas por compañías extranjeras (la minería, el petróleo, etc.)

Por otra parte, al mismo tiempo que el país se dedicaba a producir materias primas, tenía que importar del extranjero los bienes duraderos: las máquinas, los equipos, los automóviles y todo lo que se califica como bienes duraderos; o los semiduraderos, como los que tenemos en la cocina, en nuestras casas, los aparatos de la sala o cosas de este tipo.

Basta observar las características de la mano de obra en aquellos tiempos para darnos cuenta de lo que era el país.

Por ejemplo, en 1900 la fuerza de trabajo ocupada en la agricultura y la ganadería, ascendía al 61.9%, para 1930 todavía ascendía al 60.2%. En la industria manufacturera, México solamente empleaba el 13.6% de los trabajadores y para 1930 empleaba aún el 13.4%. El 50% de los trabajadores laboraba en la producción de alimentos y restaurantes.

La mayor parte de la ocupación era de carácter artesanal. Prácticamente, el 55% de los trabajadores mexicanos en aquellos días tenía actividades artesanales y la industria generalmente no tenía acceso a la fuerza motriz moderna.

Esta es la fase por la que México transitó en aquellos tiempos.

### ***b) El esquema desarrollista***

La revolución mexicana, a raíz de la época del general Cárdenas, inicia lo que se conoce como "etapa desarrollista".

Las grandes expectativas que la nación había despertado en los días del General Cárdenas se convirtieron posteriormente en un desarrollismo que consistió simplemente en tratar de ser iguales como el extranjero. Sobre todo en el nivel de consumo. Era pensar que nuestro país podía avanzar y tener los mismos niveles de vida que se tenían en los países altamente desarrollados de aquellos tiempos, pero sin considerar que la soberanía económica de un país requiere mayor potencia en fuerzas productivas que la requerida para responder a las necesidades de consumo de la población.

México inicia entonces en esta época, prácticamente de los cuarenta, la etapa o el esquema que se conoce como "desarrollista".

Las tesis principales de la economía desarrollista eran también simples: por un lado, sustituir importaciones en lugar de importar todas las mercancías que utilizábamos.

México se decidió entonces a tener una industria propia, tratar de producir todos los bienes que consumimos en la industria de transformación. Lo que utilizamos en el mobiliario de nuestra casa, en nuestro vestido, en el zapato y cosas así de este tipo. Es decir, impulsar el mercado de consumo interior. Esto era una de las tesis fundamentales de la economía desarrollista.

Se utilizó en aquellos tiempos, como ya se sabe, lo que se conocía como la política keynesiana.

La política keynesiana había respondido, como hemos de recordar, a la finalidad principal de detener los efectos destructivos del ciclo económico.

Los economistas nos hablan de que inevitablemente la economía funciona de manera cíclica y que después de un período de auge sobreviene un período de depresión. Incluso los países más avanzados no están ajenos a este ciclo.

La teoría de Keynes en ese sentido era muy sencilla: tratar de amortiguar el peso de la fase de depresión. ¿De qué manera? Incentivando el gasto a través de los recursos públicos.

Entonces se inicia la época en la que el Estado mexicano comienza a invertir, impulsando lo que se llama la “demanda agregada” para tratar de influir sobre el mercado, hacer crecer el mercado, hacer crecer los negocios, dar empleo a través de ese crecimiento y a través del empleo generar ingreso, que inevitablemente iría a consumir los artículos producidos. Formar así un círculo que le diera una nueva fisonomía a la economía mexicana.

Sin embargo, junto con esta política llamada keynesiana que se inicia en aquella época y que prácticamente se generalizó en todos los países de occidente, incluyendo Estados Unidos, se utilizaban también las bases fundamentales de la llamada economía “neoclásica”, cuyos principios fundamentales eran dos: uno, maximizar las ganancias en las empresas y otro concentrar el capital.

Era necesaria entonces, según el desarrollismo, una concentración del capital suficiente para hacer las grandes inversiones que la industria necesitaba. Entonces, durante todo este tiempo se aplicó la política keynesiana en México; pero junto con la política neoclásica la economía mexicana se partía en dos

líneas totalmente contrapuestas: una, integrar el mercado a través de la derrama de ingresos en los trabajadores; la otra, impulsar al máximo las ganancias para generar grandes capitales y responder a las grandes necesidades de inversión.

Este esquema desarrollista fue el esquema que estuvo vigente y que operó más o menos hasta la época de los sesenta.

Ya para finales de los sesenta se comenzaba a ver la crisis de este esquema desarrollista en la economía mexicana. Los últimos dos gobiernos de la revolución mexicana, el de Luis Echeverría y el de López Portillo, prácticamente encontraron ya toda la economía en crisis. Todo el esquema había fallado. ¿Qué fue lo que pasó realmente con el esquema desarrollista?

El esquema desarrollista cayó en un conjunto de círculos viciosos que curiosamente condujeron la estructura económica del país a lo contrario de lo que se estaba buscando. Pongamos algunos casos de esta afirmación que hemos hecho.

Por ejemplo, se trataba de impulsar la industria y resultaba después de tres décadas que, a medida que el país se industrializaba más, era más dependiente del extranjero. Lo cual era obvio. Se había tratado de impulsar la rama económica que produce bienes de consumo para la población, pero no se impulsó la rama productora de maquinaria, equipo, materias primas, materiales intermedios, etc.

Y obviamente, a medida que esta industria de la madera, del vidrio, del vestido, etc., la llamada industria de transformación, iba creciendo, tenía que importar permanentemente más maquinaria, equipo y materiales intermedios del extranjero. Se daba entonces la paradoja de que a medida que México se industrializaba y crecía más, se volvía más dependiente.

Como dijimos, hacia finales de los sesenta este problema ya se estaba dando. Resultaba entonces que la teoría de mercado que se había utilizado para tratar de desarrollar a México había sido equivocada.

Con frecuencia, pensamos en el mercado simplemente como el hecho de que nosotros, parte de la población, consumamos o adquiramos los bienes que la industria produce. Pero eso es lo que se llama simplemente mercado de



consumo. Existen otros mercados, que llamamos “mercado productivo”, el “mercado de bienes de capital”, el mercado que se establece entre las mismas ramas de la economía. La industria del vestido, obviamente, produce la vestimenta que utilizamos; para producirla necesita materiales, maquinaria y equipo que produce la otra rama de los bienes de capital.

Pero esta rama de los bienes de capital, México no la tiene hasta este momento.

De manera que la teoría del mercado con la que queríamos construir, con la teoría desarrollista, resultaba que nos hacía más dependientes.

El mercado productivo estaba en el extranjero y nosotros teníamos el mercado de consumo en el interior. Consumíamos cada vez más, producíamos cada vez más para este consumo y éramos entonces más dependientes.

Al mismo tiempo, uno de los grandes avances en la vida histórica mexicana, como fue la reforma agraria en México, con el esquema desarrollista perdió toda la potencia histórica que tenía.

Nos referimos a lo siguiente: la reforma agraria prometía para la mayor parte de los mexicanos, que en aquellos días era gente que vivía en el campo, una vida totalmente nueva. Y sin embargo, el resultado final es que la economía agrícola en nuestro país atraviesa por una época de desastre verdaderamente, porque la reforma agraria fue utilizada precisamente para concentrar los fondos de capital que la industria necesitaba.

Toda la riqueza que el campo produjo a través de las transformaciones agrarias, finalmente sirvió para esta acumulación que figuraba dentro de la teoría económica neoclásica. Y entonces indicaba que la revolución mexicana había finalmente caído en manos de las estrategias del capital.

Aquí radicaba todo el secreto de los subsidios que durante mucho tiempo estuvieron vigentes en México. Los subsidios que tuvimos en los alimentos, en energía eléctrica y en muchas cosas y que ahora lentamente se han ido retirando a la población; de esta manera nuestro ingreso real ha ido cada vez siendo menor. Se ha dicho mucho acerca del esquema de subsidios. Que los subsidios son una manera de beneficiar a la población, etc. Pero ¿a qué sector de la población verdaderamente beneficiaban los subsidios? Esta es la pregunta principal.

Por un lado, con los subsidios en los alimentos lo que se hacía era beneficiar a la población de las ciudades. Mientras que el campo era desvalijado. Al campo se le impusieron precios de garantía y se le castigó su mercado; es el esquema que encontramos en este momento en la economía agrícola y ganadera de este país. Finalmente, se creía que los subsidios beneficiaban a los trabajadores de la ciudad y tampoco era cierto.

Esto ya se había intentado en Inglaterra en el siglo XVIII, donde existió lo que se llamó "leyes de pobres"; que beneficiaban a los pobres con artículos de bajo precio y caridad. Se creía que se le hacía un bien a los pobres dándoles artículos de bajo precio. Luego se demostró económicamente que no les hacía un bien. Resulta que el cálculo que el capital hace respecto al salario, es que el salario cubre las necesidades de subsistencia del trabajador y su familia. Y si en un momento dado los trabajadores recibimos alimentos y una serie de bienes a bajo precio, obviamente, los salarios tienden a ser bajos y esto beneficia al empresario que paga salarios bajos.

De allí que la teoría del salario mínimo en México en muchos casos haya sido el salario máximo. Debajo del cual se ubicaba la franja principal de trabajadores del país.

Y esto es demostrable muy fácilmente. Por eso nos explicamos nosotros que el nivel de salarios del trabajador mexicano y del trabajador norteamericano tienen una brecha gigantesca.

Hoy, muchos de los bienes que consumimos o utilizamos están tasados a precios de dólar. Poco a poco todos los bienes van cayendo al precio de dólar, igual que el de los servicios de luz, agua, etc. Pero resulta que seguimos recibiendo los bajos salarios tradicionales y si comparamos el salario promedio de un trabajador mexicano con el salario promedio de un trabajador norteamericano nos damos cuenta que las relaciones son de uno a treinta. Es decir, con lo que se paga un día de un trabajador norteamericano, se paga un mes al promedio de trabajadores mexicanos. Y esto es efecto de la política que se siguió en esta época.

Por otra parte, la desigual distribución del ingreso fue característica del régimen desarrollista.

A pesar de que el sistema desarrollista hubiera querido que los ingresos de la población crecieran para impulsar el consumo, no fue así. Porque finalmente lo que sucedió es que por las necesidades de concentración de capital, la desigual concentración del ingreso fue la regla de todas estas décadas.

Adicionalmente, la concentración oligopólica de las empresas. El Estado mexicano comenzó a proteger a los industriales.

No obstante, lo que resultó al final era que se iban formando pequeños núcleos semimonopólicos que se apoderaron del mercado en una economía que se conoce como oligopólica. Es decir, donde unas cuantas empresas controlan el esquema.

Lo vemos todavía en nuestro tiempo. Las grandes empresas mexicanas como la cementera, la cervecera, la de cartón, la siderúrgica, etc., son empresas que se denominan empresas “concentradas”. Porque son cuatro o cinco empresas en el país las que se reparten todos los mercados y no existe en este país ningún mercado libre como se dice a cada momento en la propaganda neoliberal. En realidad, es un mercado de carácter concentrado igual que el mercado de los grandes países capitalistas actuales.

Otra característica de esta economía fue que trabajó permanentemente con una balanza comercial deficitaria. En pocas palabras, siempre quedábamos debiendo al extranjero. Importábamos más de lo que exportábamos. Ya vimos la razón de esto anteriormente: crecía la industria y a medida que crecía tenía que importar más maquinaria, equipo y materiales.

Permanentemente estábamos en una situación deficitaria que inevitablemente repercute de manera directa sobre el valor de la moneda.

Todo el esquema de devaluación de la moneda que viene desde los treinta hasta esta época, proviene fundamentalmente de este desequilibrio en la balanza donde las importaciones son mayores que las exportaciones. Finalmente, el esquema desarrollista desembocó en la crisis estatal.

Mientras el Estado no había entrado en crisis, el esquema desarrollista parecía sobrevivir. Fue el caso de los dos últimos gobiernos de la revolución mexicana que citábamos. Pero ya en el sexenio de López Portillo la crisis del

Estado apareció abiertamente porque éste se había encargado de construir toda la infraestructura nacional, la infraestructura técnica, de carreteras, de irrigación, etc. Tarde o temprano, con el crecimiento de la industria y el crecimiento de los negocios en México, eran necesarias cada vez más inversiones, para las cuales el Estado ya no tenía recursos.

La quiebra del Estado mexicano ya para esta época era evidente. De hecho desde los últimos años del sexenio de Luis Echeverría era clara. Pero, por otra parte, junto con la intervención estatal en la economía, había aparecido lo que se conoce como *welfare state* o *estado de bienestar*. Se trataba de otorgar a las clases desprotegidas apoyos, subsidios y beneficios sociales en general para amortiguar las desigualdades, a cambio de control social y político que se ejerció durante esas décadas. También para apropiarse el ingreso real del trabajador.

Con la quiebra de la economía estatal se quebró también ese esquema. Bastó que se desatara la inflación sin control para que el poder del gasto social del gobierno se esfumara. Más allá de ser un fenómeno económico, la inflación fue una estrategia de las empresas privadas para debilitar al Estado de la revolución mexicana.

El poder del gasto social también se había perdido. El gasto social que el Estado mexicano vino haciendo a través de instituciones como el Seguro Social, el ISSSTE y otras prestaciones al mundo del trabajo, etc., entró en crisis. Era muy fácil anular el valor del ingreso de los trabajadores, bastaba simplemente desatar la inflación y el valor de los ingresos se perdía. Todo se volvió un círculo vicioso y paradojas.

Por ejemplo. Se protegió a la industria con tarifas arancelarias para impedir la competencia extranjera en muchos productos. La paradoja consistió en que *también se protegió a las empresas extranjeras que ya estaban dentro del país*. Un dato al respecto. La inversión extranjera directa, aplicada en empresas de producción, era en 1934 de 3 900 millones de dólares; para 1965, esa inversión crecía hasta controlar el 50% de la producción manufacturera, concentrada además en el 1% de los establecimientos.

Otro caso, la sustitución de importaciones, esto es, producir internamente los bienes que antes importábamos.

Sin embargo, junto con esta sustitución de importaciones se comenzó a dar la invasión trasnacional de las grandes empresas monopólicas o corporativas de nuestro tiempo. Ya para 1970, el 75% de la exportación netamente mexicana era solamente de bienes primarios y no exportábamos prácticamente bienes terminales transformados. La gran exportación estaba en manos de los extranjeros. Lo podemos ver incluso en nuestra vida diaria.

Curiosamente, México se iba llenando en algunos casos como en la industria del vestido, del mueble y otras, de bienes mexicanos producidos por industria y capital mexicanos; pero seguíamos utilizando la crema dental colgate, la navaja gillette y los jabones producidos por empresas extranjeras.

Otra de estas paradojas y círculos viciosos era la de *pedir prestado para pagar lo que debíamos*. Una cosa aparentemente absurda. Lo que quería decir en términos elementales que el país estaba sobregirado desde hacía mucho tiempo y esto era evidente. ¿Cómo financió el Estado la construcción de la gran infraestructura nacional de carreteras, irrigación, electricidad, etc.? La financió con préstamos extranjeros.

De manera que para 1958, por ejemplo, la deuda exterior mexicana equivalía al 10% del producto interno bruto; para 1967 equivalía al 21% y para 1995, a raíz del estallido económico del Sr. Zedillo cuando llegó a la presidencia a finales de 1994, la deuda externa equivalía prácticamente al 50% del producto interno bruto, éste era alrededor de 300 mil millones de dólares y debíamos 157 mil millones de dólares, que son los que debemos curiosamente todavía en este momento, porque no hemos pagado prácticamente capital, sino el servicio de la deuda nada más.

El servicio de la deuda, es decir, el pago de intereses por los préstamos extranjeros, ha sido cada vez creciente. Por ejemplo en 1970, México tenía una necesidad de divisas equivalente al 30% del PIB, para 1977 ya tenía una necesidad de 58%.

Por otra parte, la dependencia de la tecnología extranjera. Veamos dos o tres datos: en 1940, de las importaciones totales del país, el 9.8% eran en máquinas, herramientas y equipo; para 1970 ya era el 90% de la importación de México.

En este momento la importación principal es de este tipo de bienes. Lo que quiere decir que la dependencia de la tecnología extranjera es casi absoluta en este momento. Y finalmente, la gran sorpresa para los economistas que todavía no han podido en sus teorías resolver. Apareció un tipo de inflación curiosa que acabó por hacer pedazos al país.

Ya hablábamos del ciclo económico. A un período de auge, le sobreviene un período de depresión. Entonces se interpretaba que en los períodos de auge había inflación. Claro, cuando había dinero los precios subían muy fácilmente puesto que la población tenía dinero. El auge se acompañaba de la inflación y la depresión se acompañaba de la deflación.

Teóricamente los precios debían de bajar en períodos depresivos, pero a partir de esta época, no bajaron. La inflación se dio no solamente en momentos de auge sino también en momentos de depresión y entonces prácticamente la economía estaba fuera de control. Es la economía fuera de control que encuentra el Fondo Monetario Internacional (FMI) a raíz de 1976.

Se recordará que el último día de agosto de 1976, se derrumbó el peso mexicano que había tenido un precio estable a \$12.50 por dólar desde 1954. A partir de ese momento la economía se había derrumbado. No había ya posibilidad de resolver el esquema del ciclo económico. La inflación iba desvalijando los recursos del Estado y de los trabajadores. Y entonces era que se ponía el país en manos de una institución extranjera como el FMI.

A partir de 1976 a la fecha, México ha firmado ocho cartas de intención con el FMI. Estas cartas de intención son los acuerdos que se toman con los grupos financieros internacionales; y a partir de allí se dice al país lo que debe hacer, cómo debe ser su presupuesto, cómo debe devaluar su moneda, cómo deben ser las cosas. Cuando México firma el Tratado de Libre Comercio en 1993, puede decirse que México era plenamente un rehén del capital extranjero, como lo es todavía en este momento.

Y cuando se ha dicho, a veces quizá con un poco de exageración, que el Sr. Zedillo no gobernaba el país, tal vez efectivamente haya sido cierto. Quien ha venido gobernando el país y quien ha trazado la política económica de este país desde aquellos tiempos es el FMI, basta ver los textos de cada uno de esos acuerdos para ello.

Recordemos simplemente, por razones de memoria inmediata, la carta que se firmó con el FMI a principios de 1995, a raíz de la crisis de Zedillo, recordemos que incluso los recursos del petróleo mexicano quedaron intervenidos por el FMI y no ingresaban a México de manera directa sino que ellos se los apropiaban directamente para poder pagar la refacción que le dieron al país en aquellos días, para estabilizarlo.

Esto es entonces, paradójicamente, lo que pasó con el esquema desarrollista que México intentó desde los cuarenta y que finalmente dio resultados catastróficos.

Podemos sintetizar entonces las tres características de la economía que México heredó del desarrollismo. Por un lado, el capitalismo de Estado: en crisis, como decíamos, desde hace años.

Por otro, un nacionalismo periférico, atado a los intereses del capital internacional. La línea nacionalista de la revolución mexicana, que había pretendido construir la soberanía económica completa, no pudo lograrse y finalmente, seguimos conservando un nacionalismo que gira periféricamente sobre él. Por eso el cinismo del Sr. Salinas cuando firmó el TLC, lo obligó a decir que a pesar de que México iba a sufrir económicamente porque incluso había unas ramas de la economía que iban a desaparecer –utilizo términos textuales que él utilizó- a pesar de ello, nosotros éramos muy fuertes porque con nuestra cultura nos íbamos a defender, y una serie de frases altisonantes de este tipo. Efectivamente se trata de un nacionalismo periférico, en este momento al menos.

Y finalmente otra característica, una industrialización totalmente dependiente del extranjero. En pocas palabras, México ha crecido, el mercado ha crecido, la industria ha crecido con el desarrollismo, pero esto tiene un significado muy elemental: ahora somos más capaces para importar y consumir lo que el extranjero produce.

Somos invadidos por el capital extranjero, especulativo en la bolsa de valores, somos invadidos por las empresas transnacionales y al mismo tiempo nuestra misma estructura mercantil, está totalmente invadida. Prácticamente todas las grandes cadenas comerciales están asociadas con cadenas extranjeras, con capital extranjero que, obviamente, puede beneficiarse porque existe una capacidad de consumo que en los treinta no teníamos.

¿Cuál fue la estrategia que se siguió para construir este México? De una manera u otra ya la hemos señalado hace un momento. Por un lado, la estrategia de protección a la industria y la de sustitución de importaciones. Estas fueron las dos grandes líneas de la estrategia para construir la economía mexicana de las décadas desarrollistas.

Esto se había iniciado desde 1926; desde el mismo gobierno de Calles ya se había emitido un decreto para proteger a la industria. Este decreto nunca tuvo mayor ejercicio. Es con Cárdenas en 1940, cuando se emite un decreto en el que exenta de impuestos por cinco años a todas las empresas nuevas. Les exenta de los impuestos del pago de derecho de importación de maquinaria, equipos y materias primas.

Para 1941 ya con el gobierno de Ávila Camacho, este decreto se convierte en la ley de la industria de transformación que exentaba a las empresas de impuestos sobre utilidades y del impuesto industrial federal. Se les daban además diferentes permisos y licencias para que importaran los bienes que consideraran necesarios para impulsar su industria.

Finalmente, para 1961 se establecieron distintos subsidios a las empresas mexicanas. Por ejemplo, compensándoles los impuestos cuando éstas tenían pérdidas; o estableciendo aranceles de importación que prohibían a muchas mercancías extranjeras ingresar al país. En algunos casos hasta de más de cien por cien de impuesto a estas mercancías para proteger a los nacionales.

Había además una serie de subsidios directos que se daban a las empresas. Pongamos por caso, un dato. Entre 1960 y 1970 la industria eléctrica, el ferrocarril y PEMEX subsidiaron a las empresas mexicanas con 24 645 millones de pesos, dándoles productos y bienes más baratos que como se nos daban a los habitantes de México.

Veamos un dato de PEMEX, de 1988, había subsidiado a la empresa privada mexicana con 70 billones de pesos, que equivalían al 1.6 del valor total de la empresa. O sea, prácticamente todo lo que PEMEX valía, y una mitad más, era el subsidio que había dado a la empresa mexicana a través de combustibles, lubricantes y otra serie de cosas, a precios diferenciales y baratos para impulsar a la empresa privada.



Este subsidio directo fue otra manera como el Estado mexicano quiso impulsar el desarrollo. Los subsidios indirectos, ya los señalábamos. El caso de los salarios. Se mantenían los salarios a un bajo nivel y de esa manera los costos salariales de los empresarios, obviamente, nunca eran altos. Finalmente, era una manera de subsidiarlos.

Con frecuencia, lo sabemos y en los sindicatos se ha discutido mucho esto: cuando los trabajadores reclaman un incremento salarial lo que primero hace el secretario del trabajo es decir que no, porque va a impulsar la inflación.

Evidentemente, se trata de una mentira abierta lo que los secretarios del trabajo han dicho. Por una elemental razón, los costos salariales en esta época se han reducido grandemente. Hay ramas de la economía donde los costos salariales no son más del dos por ciento de los costos totales; y la rama más cara, no llega a ser más del 13%.

Por ejemplo, en la rama de ensamble de automóviles, simplemente los costos salariales, son entre cinco y seis por ciento de los costos totales. ¿Cómo pueden entonces impactar a la gran inflación nacional costos salariales bajos y tan irrisorios como los del trabajador mexicano?

Bueno, evidentemente se trata de una mentira, pero esto refleja el esquema de subsidio indirecto, que el Estado mexicano dio a los empresarios manteniendo el salario bajo.

Por otra parte, se establecieron apoyos crediticios directos. Este es el secreto de las grandes instituciones financieras que los gobiernos de la revolución mexicana construyeron. Es el caso del Banco de México en 1925, Nacional Financiera en 1933, el Banco Nacional de Crédito Hipotecario y Obras Públicas en 1933, el Banco Ejidal en el 37, el Banco Nacional de Comercio Exterior en 37, CEIMSA lo que fue CONSUPO después en 1937, y el Banco de Fomento Minero en el 38. Todas fueron instituciones construidas específicamente para canalizar recursos financieros a la empresa e impulsar la producción.

Finalmente, el Estado se convirtió en un empresario. El capital mexicano en la revolución prácticamente no existía; y a falta de un capitalista privado, fue el Estado el que ocupó ese lugar y se convirtió en el gran empresario, con las grandes empresas estatales que finalmente, a través del esquema de subsidios que daban, iban impulsando la industria.

En síntesis, el Estado mexicano, curiosamente, que pretendía desarrollar el país y hacer avanzar la prosperidad nacional fue verdaderamente una fábrica de empresarios, no sólo en el mal sentido de la palabra.

Nos referimos a lo siguiente: de casi todos los gobiernos surgían grupos de burócratas que finalmente se convertían en empresarios y que aprovechaban la posición que tenían en el gobierno para hacer negocios. Habiendo salido y habiendo dejado sus puestos, se dedicaban a este negocio. Desde el gobierno de Obregón se veía que había esta tendencia, era una fábrica de empresarios de manera directa. Pero con este esquema de protección, obviamente se trataba de la gran fábrica de empresarios.

El Estado mexicano, entonces, construyó una clase que en 1910 no existía y que ya para 1961, para el sexenio de López Mateos, daba visos de existir. En nuestro tiempo vemos ya una clase empresarial totalmente integrada.

Conocemos a las organizaciones tradicionales de la clase empresarial, como la CONCANACO, la CONCAMIN, la CANACINTRA y todo este conjunto de organismos que ya verdaderamente son viejos y están en crisis en este momento. Pero la verdadera élite empresarial está compuesta por el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios que reúne a los 37 grupos más importantes y que finalmente es la élite quien controla, junto con el extranjero, la economía del país. Frente a la gran mayoría de la población que prácticamente está al margen de la participación en los negocios económicos.

### ***c) El esquema posdesarrollista***

¿Qué sucede entonces después del desarrollismo? ¿En qué momento nos encontramos? Algunos dicen es una etapa neoliberal. El neoliberalismo en realidad funciona para los grandes países.

Lo que sucede en los nuestros es simplemente que estamos en una etapa posdesarrollista, pero no tenemos una estructura económica definida en este momento. Solamente hemos ido observando como se ha ido privatizando la empresa estatal, como se ha ido el país desintegrando, como se ha ido desintegrando la economía de los trabajadores y así sucesivamente. Importa entonces, en este sentido, que encontremos las características principales de esta economía llamada posdesarrollista.

Una, es la siguiente. Hemos ingresado en una nueva etapa de la división internacional del trabajo. En la época de la revolución mexicana, México vivía bajo el criterio de un país primario exportador, decíamos. Fundamentalmente éramos productores de materias primas.

Por eso, cuando México rescata el petróleo en el 38, curiosamente Estados Unidos no reacciona de manera tan furiosa y tan enérgica como lo hizo Inglaterra. Eran países distintos. A Estados Unidos no le preocupaba que le quitaran las empresas extractoras de bienes naturales. En realidad, lo que sucedía era que Estados Unidos estaba viviendo la etapa de la segunda revolución industrial: la etapa de la producción de grandes máquinas, de la producción química, de la producción plástica, de la producción del automóvil, de la producción de todos los aparatos domésticos que utilizamos ahora, etc. y que permanecían entonces en sus manos.

La división internacional del trabajo indicaba una cosa: nosotros íbamos a producir los materiales que ellos utilizaban para agregarles valor y finalmente quedarse con la mayor parte del valor que ellos capitalizaban. Mientras nosotros conservábamos una mínima parte, que consistía simplemente en el trabajo de extracción.

Este es uno de los grandes problemas que tuvo la empresa estatal desde los treinta, hasta la fecha. Fue una empresa que obviamente benefició mucho a la economía mexicana y que, sin embargo, permaneció dentro de la dependencia, sobre todo de la dependencia tecnológica. México nunca dio pasos concretos y completos para hacer independientes tecnológicamente a las empresas estatales. Nos referimos a PEMEX, a electricidad, a minería y a todas las grandes empresas estatales de aquellos tiempos.

Vivimos en una nueva división del trabajo. Pero más aun, ya no estamos en la segunda época de la revolución industrial, como era a principios del siglo veinte. Ahora se vive la época de la tercera revolución industrial: la época de la informática, de la programática, de la telemática, de la intercomunicación, de las plantas automatizadas, etc. Entonces, México tiene una economía que en aquellos tiempos estaba rezagada respecto a la segunda revolución industrial, y ahora se encuentra totalmente rezagada respecto a la tercera revolución.

Somos totalmente dependientes de esta tecnología. Nosotros a lo máximo que llegamos a producir, por ejemplo, en bienes electrónicos, fueron los bulbos,

aquellos que tenían los aparatos del hogar, aquellos aparatos viejos. Pero el bulbo fue sustituido por el transistor, posteriormente por el circuito integrado, luego por el chip, ahora por el microchip. Nunca pudimos siquiera producir nacionalmente transistores.

La tercera revolución industrial, nos ganó la batalla. Ahora tenemos computadoras en todos lados, los niños ya se familiarizan con las computadoras; y los niños ya son dependientes de la tecnología extranjera porque no somos capaces de producir ninguno de los bienes que utilizan esos equipos.

Por otra parte, hay una planetarización del capital. Esta es una característica de la época contemporánea. Si algún valor tenía aquella frase de Carlos Marx en el siglo XIX, de que "el capital no tenía patria", ahora se hace totalmente ostensible. Ahora sí, el capital no tiene patria. Se vuelve un capital totalmente planetario, capaz de anidar en cualquier país, buscando las ventajas en un lugar y brincando a otro que le brinde mayores ventajas y así sucesivamente.

Se habla de que vivimos en la etapa del mercado. No se trata del mercado liberal, de libres productores y vendedores. Vivimos en una etapa de mercado concentrado, donde son cuatro o cinco grandes empresas las que controlan las grandes ramas. Abajo, la franja de la industria mediana y pequeña que es altamente improductiva, que es altamente ineficiente, pero que tiene una virtud extraordinaria, es la que da trabajo. Arriba del 80% de los trabajadores mexicanos, labora en industrias medianas y pequeñas, mientras las grandes empresas que son las que se quedan con la mayor parte del valor agregado, no dan empleo más de un 17%. Esta es otra característica de la economía posdesarrollista que vivimos en esta época.

Vivimos además una época en que la competencia ha cambiado. Se habla seguido de que México debe estar preparado para ingresar en la globalización y que debemos ser capaces de competir en el extranjero, como decían los sueños del señor Salinas, que debíamos "ingresar totalmente en el primer mundo". Efectivamente, se trata solamente de sueños y quizá a lo más, de fantasías, pero no tiene ninguna posibilidad la economía mexicana, no tiene ninguna posibilidad de competir, porque el esquema de la competencia ha cambiado totalmente.

La competencia tradicional, tenemos que reconocer estaba basada en el esquema de precios, el que daba precios menores, era el que ganaba el mercado.

Esta teoría viene desde la época de Adam Smith a finales del siglo XVIII, ahora la competencia no se hace de esa manera.

Esta teoría de la competencia basada en los precios, se basaba en los productos estandarizados. La coca cola que se producía en un país era la misma que se producía en el mundo y la hoja gillette era la misma y el jabón colgate era el mismo; los corn flakes eran los de Kellogs en todos lados. Ahora vivimos en una época de lo que se llama de producción diferenciada. Las batallas se ganan con producción diferenciada. Aquel que es capaz de sacar nuevos productos, es el que gana la batalla en ello.

Por eso cuando vamos a un supermercado y queremos escoger un cereal, tenemos que volvernos expertos en la selección, porque alguien que nunca ha comido un cereal, no podría escoger de ninguna manera en la gran variedad de cereales que aparecen allí, o la gran variedad de productos, para niños, jóvenes, ancianos, mujeres, hombres. El mercado es diferenciado, ya no es el mercado unitario como el de antes.

Ahora bien, esto parece no tener mayor interés, parece ser un asunto de publicidad nada más. No, no el problema central de este tipo de producción es que hay que innovar permanentemente la tecnología, para poder tener productos nuevos a cada momento. Y no se pueden innovar los procesos de producción permanentemente si un país no tiene autonomía científica y tecnológica. Esto es precisamente el problema central de la competencia en este momento. Nuestros países han actuado con mucho descuido en este sentido. Tomaron el trabajo de la ciencia y la tecnología prácticamente como un trabajo secundario. Se fundó el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología en 1974, y en lugar de hacer investigación, de generar tecnología, en lugar de innovar tecnología y preparar al país para esta verdadera competencia de nuestro tiempo, se dedicó a dar becas. Eso no resuelve nada.

El gran aporte que podían hacer los centros de educación superior tampoco llega. Los centros de educación superior están perdidos, están ahogándose en su propia salsa porque parece ser que no les importa el país. Los centros no producen ciencia y no producen tecnología. Lo volvemos a decir; sin autonomía científica y tecnológica prácticamente es imposible la competencia internacional, en este momento. Esta es otra de las características de la economía posdesarrollista.

Desaparece además el llamado Estado benefactor. Este Estado que se le llamó en inglés el *welfare state*, que traducimos por estado benefactor y que consistía en proteger por un lado a la industria y por otra parte, dar algo a los pobres, o a los trabajadores. Este Estado ha desaparecido en el mundo posdesarrollista.

Pero recordemos, sin embargo, un detalle importante. Aparte de esta función que el Estado tuvo en el siglo XX, que fue convertirse en un fabricante de empresarios, como decíamos, el Estado había sido el motor de la nacionalidad desde la independencia. México conquista su independencia después de tres siglos de dominio español, pero no tenía soberanía económica. México no tenía una economía fuerte, ni una sociedad avanzada para impulsarla. Y la tragedia de nuestra vida independiente ha consistido precisamente en eso.

De manera que, entonces, el Estado mexicano se encargó de dirigir la construcción de la economía mexicana que no existía. Éramos independientes, en pocas palabras, pero no soberanos. Entonces al desaparecer el Estado mexicano con estos cambios de la economía desarrollista a la economía posdesarrollista, obviamente lo que había sido el puntal del impulso a la soberanía prácticamente ha desaparecido.

Es muy lamentable decir que nosotros los mexicanos no hemos podido ocupar el lugar que ese Estado tuvo durante mucho tiempo y que México carece en este momento de una gran fuerza organizada para defender a la soberanía nacional.

Esto es característico de la economía desarrollista en este momento.

#### ***d) La clase supranacional y el golpe de Estado económico***

Pero aparte de esto, ha surgido una nueva clase social en el mundo. Yo le he denominado "clase supranacional".

En el siglo XIX, el mismo Marx decía que los capitalistas se asociaban internacionalmente. Así se dieron las cosas todavía a principios de siglo. Se asociaban. En última instancia, los capitalistas de un país eran hermanos de otro país, pero finalmente cada uno tenía sus intereses, intereses distintos. Y, como hemos de recordar, en la historia condujeron a que se desatara la primera

guerra mundial por la pelea entre los capitalistas internacionales para repartirse el mundo.

Sin embargo, en nuestra época ha surgido una clase de capital que ya no tiene asiento nacional, que ya no tiene intereses nacionales, que ya no le preocupa la existencia de las naciones y por eso hay mucha gente que dice que el principio de la soberanía ha desaparecido. Esta frase proviene precisamente de la clase supranacional.

Nos vamos a permitir dar algunos datos para indicar cómo se ha formado esta clase.

Por ejemplo de 1974 a 1983, se recordará que fue la época de la llamada "crisis del petróleo", en la que crecieron los países árabes, cuando se fundó la OPEP, la organización de países exportadores de petróleo. La OPEP llegó a amasar una fortuna de 445 mil millones de dólares, que obviamente no están depositados en los países árabes. Los países árabes son tan pobres como nosotros. Y, sin embargo, tienen mucho dinero que no lo utilizan en sus países, sino que se mueve en el mundo sin un asiento específico, especulando en las bolsas de valores.

Veamos otro dato. Se sabe que en la bolsa de valores de Londres, por ejemplo, se mueven alrededor de 200 mil millones de dólares diarios, sin transacciones comerciales, sólo para especular, según información de 1998.

A esta clase supranacional pertenecen también quienes poseen los 400 mil millones de dólares que circulan, como "golondrinas", en los mismos Estados Unidos.

Para medir su proporción veamos dos datos comparativos: ese capital mundial supranacional desplaza alrededor de 1300 billones de dólares *por día*, no atados a la producción o al comercio de bienes; mientras las exportaciones mundiales *anuales* ascienden a 3,000 billones.

¿Cómo se implantó este "modelo" posdesarrollista en nuestros países? Ya sabemos que, con frecuencia, se piensa que, por el peso de los negocios económicos, las cosas suceden "objetivamente", como si todo pudiera atribuirse a la tecnología, a la acumulación de capital, etc.

No es así. Estos cambios obedecen a la estrategia de las élites supranacionales y a sus cómplices autóctonas.

Tienen nombres y apellidos. Veamos.

En 1981, casi paralelo al reaganismo norteamericano, E. G. Fuller presenta su libro *Mandate for leadership*; para 1983, se reúne la *Mesa Redonda Europea de los Industriales*; en 1985, la Institución A. Smith de Inglaterra presenta su *Informe Omega*.

¿Qué contienen estos documentos?

Un escenario: de continuar las tendencias económicas, los países deudores declararán inevitablemente la moratoria de pagos, que el sistema financiero mundial colapsará.

Un diagnóstico: la economía estatal equivale al 20% del PIB mundial y los recursos dedicados a los beneficios sociales representan otro monto de la riqueza aprovechable.

Una propuesta: privatizar las empresas estatales y retirar a la población los servicios sociales, dedicando esos recursos al pago de la deuda para garantizar la estabilidad de los negocios del capital en el ámbito mundial.

En efecto, así se hizo aquí desde el gobierno de De La Madrid. En 1982 el Estado mexicano contaba con 1155 empresas, para 1994 sólo tiene 219; actualmente el panismo aspira a la privatización total. Según datos oficiales, el 80% de los fondos recibidos por privatizaciones se dedicó a pagar el servicio de la deuda (equivalentes a 55 000 millones de dólares pagados en el sexenio De Gortari, 1988-1994)

La liquidación de los beneficios sociales es ostensible: se van privatizando los servicios básicos tales como el agua, el gas, la electricidad, el servicio médico, la educación. El golpe a la economía del trabajador es claro: en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, el salario real perdió 60% de su valor.

El instrumentador de esta estrategia ha sido el FMI y los Estados neoliberales a partir de 1982. Se ha tratado de una conjura internacional en



contra de las naciones débiles. En lugar de los golpes de Estados militares de los setenta, se han dado verdaderos golpes de Estado económicos que han pasado las líneas del gobierno a los poderes de la clase supranacional y al imperio de Estados Unidos. En su lugar, ahora gobierna la nueva élite económico-política generada al amparo de estos negocios de la privatización. De tal manera, una clase que no participó en la revolución mexicana, que no hizo el menor esfuerzo por ganarse un lugar en la historia de México, ahora está en el poder.

Aquí pueden ubicarse las confusas propuestas económicas del PAN. Particularmente, la imposición del IVA a alimentos, medicinas y educación, llaman la atención en su proyecto. El argumento es captar recursos tributarios, la realidad es otra.

Es obvio que ya se saqueó la economía de los trabajadores, el campo y la ciudad. Igual ha sucedido en la economía de los estratos medio y bajo de la clase media. (Por eso, la SHCP ubica a la clase media entre quienes perciben arriba de \$23 000 mensuales) ¿Qué más se le puede extraer a los grupos ya desvalijados? En el caso de aplicar ese impuesto, la economía lo resentirá con el decrecimiento de consumo y la producción, puesto que son bienes de primera necesidad y la población no puede escoger otra alternativa.

La estrategia, sin embargo, resulta clara si consideramos la posición ideológica y social del PAN. Se trata de reforzar la posición de la clase burguesa parasitaria en el poder, asociada al capital internacional. A la vez, se busca prevenir los estallidos y los reacomodos sociales. Con la "devolución" del impuesto a cada persona, se busca atarlo permanentemente, como en las relaciones sociales feudales; se busca envilecer más aún a la población que votó por ellos para prevenir la transformación histórica. Respecto a la clase media, es clara la táctica del PAN: pagará impuesto educativo y se le descontará por hacienda como deducciones. De esa manera se busca prevenir que la clase media, en la cual se reclutan muchos profesionales, tenga la tentación de defender sus derechos junto con los trabajadores de base.

Esto tiene un significado especial para México. Su estructura económica ha corrido históricamente ligada a un capital parasitario, que nunca arriesgó su existencia en movimientos históricos, que se asoció siempre a las causas antinacionales, a la iglesia y los movimientos totalmente contrarios al pueblo.

Algo sucedió desde la independencia. El capital medró con el Estado recién nacido, proporcionando créditos cuyos intereses llegaron a ser hasta del 300% anuales, ligados a la iglesia, se dedicaron a la usura. Posteriormente, en la época de la Reforma del México del siglo XIX, fueron aprovechados para apoderarse de las grandes tierras. De manera que por eso, decíamos, llegamos a 1910 y el capital mexicano prácticamente es irrisorio. Pero además aparece asociado al capital extranjero, es decir, no tiene ningún espíritu de soberanía, no tiene la menor intención de construir una economía plenamente nacional y libre, sino que tiene la tentación permanente de aliarse con el extranjero. Lo vemos en nuestro tiempo, por ejemplo, de las alianzas con el capital bancario, ya prácticamente todas las cadenas bancarias están asociadas o vendidas al capital extranjero, igual sucede en las cadenas comerciales y así sucesivamente. Esta es entonces la situación actual.

### **La nueva economía nacional, pública y democrática**

Volvemos entonces a nuestra intervención original. Nos preocupamos generalmente por la economía cuando nos duele, porque nuestros ingresos se reducen y entonces pensamos lo que pasa con la economía. Pero, creo sin desconocer que todo esto es verdaderamente legítimo, los trabajadores tienen que saber aprender a luchar y a conquistar demandas y derechos totalmente permanentes, que no se los lleve la inflación y que no se los lleve el aire de la historia.

Lo importante es pensar en una manera de reconstruir la economía de este país. Y el único sector de la vida mexicana que pudiera tener interés en un nuevo proyecto es precisamente el trabajador. El viejo Estado ha desaparecido y se convierte abiertamente en un aliado del capital, el empresariado mexicano no tiene un espíritu nacionalista. Entonces, son los trabajadores mexicanos los que tienen la última palabra en este sentido.

Hemos propuesto en algunas ocasiones, un cambio de estructura económica de México. (Véase nuestro Libro *El México nuevo. República democrática de los trabajadores*) No es cosa simplemente de un mandato o de la orden de un partido, no es cosa de un día o de una pequeña transformación. Desde nuestro punto de vista, los trabajadores deben iniciar y dar los pasos hacia la gran transformación de México, para configurar una economía libre,

soberana, capaz de dar respuesta verdadera a los intereses y los derechos de la población de manera permanente. La nueva economía deberá terminar con la economía posdesarrollista caracterizada por su carácter antinacional y antipopular.

### **a. Líneas de acción**

Sus *líneas de acción* principales serían:

- \* La cancelación de la “estructura” desarrollista y posdesarrollista; y la construcción de una economía *nacional, pública y democrática*.
- \* Terminar con la transferencia de riqueza hacia el exterior, integrando el mercado productivo mexicano.
- \* Frente al agotamiento del Estado de bienestar y la inoperancia de los subsidios económicos, la construcción de un nuevo orden de distribución de la riqueza basada en la justicia y el derecho, no en las dádivas, las limosnas o las concesiones.
- \* Dada la característica de toda la economía basada en el poder del capital, que es la tendencia de generar desigualdades extremas en la sociedad, levantar la economía sobre la base de la riqueza productiva, anulando el poder del capital.
- \* Debido a las características defectuosas de la economía estatal, que es la de sobreponerse a la sociedad, sustituir ésta por la economía de carácter público.
- \* Contrarrestar todas las tendencias desnacionalizadoras, dando a la economía un carácter nacional. Esto no significaría el aislamiento o la autosuficiencia, que para ningún país son posibles actualmente, sino la interrelación con la economía exterior regulada por nuestros intereses y sostenida por fuerzas económicas nacionales que aseguren la defensa del interés de México en dicha interrelación.
- \* Pasar el poder económico, ahora detentado por una clase parasitaria y una élite neofeudal, al control general de la sociedad de los trabajadores, a través de los órganos nacionales que para ello se constituyan.

### **b) Bases generales de la economía**

Las grandes bases de esta economía serían las siguientes:

### *La liberación del trabajo.*

Parece ser una frase abstracta. No lo sería. La liberación del trabajo implicaría que habría una democratización de la economía y una participación directa de todos los trabajadores en la economía del país; no solamente al nivel de los grandes secretariados de Estado que manejan la economía, sino al nivel de las mismas empresas. Mientras el trabajador no participe directamente en ello, efectivamente quedará al margen y estará esperando en la mayor parte de los casos, las dádivas que los señores del capital se dispongan a hacer.

### *Construir fuerzas productivas nacionales.*

El gran problema del mercado mexicano. Tenemos el mercado de consumo en el interior, pero el mercado productivo está en el exterior. No producimos bienes, equipos y materiales intermedios para sostener verdaderamente nuestras empresas. México, no tiene otra opción que iniciar un esfuerzo extraordinario por construir una fuerza productiva verdaderamente nacional.

En algunos casos se ha planteado que prácticamente es imposible hacer frente al imperio y que es más poderoso que nosotros. Ciertamente lo es, no nos engañemos, somos un país verdaderamente pobre. Hay empresas norteamericanas cuyo valor es mayor al producto interno bruto de todo el país mexicano, con eso se dice todo.

Obviamente no es fácil tener una industria productora de bienes de capital propia. Pero es posible hacerlo si la política de los países latinoamericanos, se decide a generar empresas multinacionales capaces de generar nueva tecnología, innovar tecnología para comenzar a dejar de ser dependientes de la tecnología del exterior.

Nos quejamos muchas veces de la corrupción. Es poco probable que pueda existir en el mundo algún gobierno que pueda garantizar que no va a haber corrupción. La única manera en que la corrupción puede desaparecer es si la sociedad participa directamente en esas cosas, si la sociedad es capaz de organizarse para vigilar el manejo de la economía y asegurar que cumpla sus fines nacionales y sociales.

Establecer, jurídica e institucionalmente, la participación y la vigilancia de la sociedad sobre la estructura y el funcionamiento económicos.

Desde esas líneas de acción y sobre estas tres bases, se podría levantar una nueva estructura económica.

### ***c. Componentes o unidades económicas***

#### *La economía pública*

Además, la nueva economía tendría *componentes* distintos. Un componente sería la economía pública. Con mucha frecuencia se confunden los términos y pensamos que decimos economía estatal. La economía estatal está en quiebra. No se resisten los burócratas a no apoderarse de lo que está allí; y a separarse o imponerse sobre la sociedad. Las unidades públicas, en cambio, no tienen que ser controladas por el Estado, pueden ser controladas directamente por la sociedad, a través de los directores que la misma sociedad designe.

Desde nuestro punto de vista, el director de PEMEX y el director de la Comisión Federal de Electricidad, no tienen por qué ser designados por el presidente de la república. Debían ser designados por la misma sociedad mexicana. Y a la sociedad mexicana debieran darle explicaciones; no solamente de los planes, sino de la manera de resolver mejor las cosas en beneficio de los mexicanos.

La economía pública, pues, no sería la economía estatal, sino una economía directamente manejada a través de los representantes de los mexicanos.

En esta economía pública, pudieran estar incluidas las grandes unidades de producción que serían *focos de integración económica*, a partir de los cuales lo público irradiaría hacia otros ámbitos económicos. Aquí estaría la industria para producir medios de producción y materiales intermedios, y la integración del mercado productivo.

#### *Un componente nacional*

Esto se referiría a toda la economía ligada con la infraestructura de comunicaciones y telecomunicaciones, la infraestructura hidráulica, las de

carreteras, etc. Esto quedaría dentro de la economía nacional. Allí estarían las industrias llamadas estratégicas, como las industrias de materiales y sobre todo las industrias tecnológicas.

¿Por qué dar una significación nacional a esta área de la economía? Porque son verdaderamente las bases de la soberanía de un país. Ningún país puede ser soberano si no cuenta con una estructura plena que facilite todas las cosas. Y si no cuenta con empresas estratégicas capaces de impulsar y de revalorar los bienes naturales, convertirlos en bienes intermedios y terminales, si no es capaz de generar nueva tecnología.

En nuestro tiempo hemos ido viendo como, por ejemplo, la industria petroquímica se puso en venta durante el sexenio de Salinas y el mismo señor Zedillo. Desde nuestro punto de vista, la presidencia de la república no tiene derecho a poner en venta una empresa como la petroquímica, porque esa empresa debía ser plenamente nacional y no estar al servicio del gobierno. ¿Por qué es tan importante la petroquímica secundaria? En la petroquímica secundaria aparecen alrededor de 3,000 productos distintos. Me refiero a productos intermedios, no bienes de uso. La vemos cada vez más, en todos los aparatos que vamos utilizando. De allí se deriva la industria de plásticos, de hule, se derivan muchos tipos de industria que poco a poco van sustituyendo contemporáneamente a la industria de los metales, por ejemplo. De allí que desde mi punto de vista, estas empresas no debieran estar a disposición de la presidencia o el gobierno, sino controladas por la nación de manera directa.

Un nuevo componente sería la *economía civil*.

Dentro de esta economía civil podría haber unidades de producción autogestionarias, de los trabajadores. Por ejemplo, la economía agrícola, la manufacturera, los transportes, etc. Los trabajadores mismos están capacitados para dirigir estas empresas, obviamente de manera organizada y a través de leyes y reglamentos específicos para el manejo de esto. No se trata de ninguna manera del manejo arbitrario por nadie. Con una característica: la planeación democrática de todas estas empresas debe ser autogestionaria, constituir unidades económicas autogestionarias.

Precisamente, al ser organizadas por los propios trabajadores, pertenecerían al trabajo organizado con una planeación que considerara no

solamente los intereses de los que laboran en cada empresa, sino los de la organización nacional. La planeación democrática incluiría la coordinación nacional de las distintas ramas y la vigilancia popular general, no la disposición arbitraria o aislada de las empresas.

Y, por supuesto, los criterios de productividad y eficiencia en la producción y la distribución, sin la cual tienden a generarse unidades parasitarias que nulifican el ejercicio justo y democrático de la autogestión civil.

### *La producción civil democrática asociada*

En el mundo de la competencia sucede con frecuencia que un pequeño empresario se apropia de lo que hace otro. Si se compara la empresa que produce madera con la empresa que hace muebles, con la que transporta muebles y la empresa que los vende, se diría que son segmentos distintos. Pero en cada uno de estos segmentos la parte de valor que tienen los bienes es apropiada de manera diferencial: unos sacan la parte del león y otros la parte del ratón.

La competencia, finalmente, hace pedazos al pequeño y al mediano empresario. Por eso, este proyecto de los changarros de Fox y del apoyo a la pequeña y mediana empresa, obviamente fracasará como ha fracasado durante todas las décadas de los gobiernos de la revolución mexicana. La misma competencia los hace pedazos. Hay una solución: formar unidades de producción civil asociadas.

En este momento con las técnicas de manejo empresarial, de la contabilidad de costos, etc., sería muy fácil que estos empresarios se asociaran y en lugar de pelearse y de matarse entre ellos, para ver quién se queda con la mayor parte del valor, configurar este tipo de unidades, ofrecer un servicio a la población y participar democráticamente en ellas.

Aquí podría reconocerse plenamente la propiedad de las personas, con una condición: con la condición de que no emplearan el trabajo de otros y tuvieran compromisos y responsabilidades respecto a la sociedad. Por ejemplo, compromisos de calidad, de productividad, de abasto.

Este fue uno de los grandes problemas que tuvieron muchas empresas dentro de un país socialista como la Unión Soviética. Había empresas que eran manejadas por los trabajadores, pero que tarde o temprano entraban en crisis. Los trabajadores seguían recibiendo su salario, pero ya la empresa no producía suficiente, la productividad y la eficiencia habían decrecido.

Es obvio que para que las empresas sobrevivan tienen que ser productivas y eficientes. Y, en ese sentido, estaría el interés mismo de los productores asociados, en ser eficientes y productivos y garantizar plenamente el abasto de los bienes a la población.

#### *Las unidades autogestionarias para la producción de bienes culturales, de artes y ciencias*

En nuestro país existe el sistema de autonomía universitaria, que curiosamente ha venido siendo una cuestión que está allí en la ley y que finalmente se pierde dentro de los conflictos y las imprecisiones. Sería hora que los trabajadores que están en el arte, la cultura y en la ciencia, pudieran participar directamente en empresas autogestionarias de este tipo de bienes y hacerlas u orientarlas hacia beneficio del país.

#### *La economía civil*

Finalmente, las *unidades de servicios y mantenimiento*, organizadas de manera civil.

Este es uno de los grandes problemas de la economía de nuestros países. Todos adquirimos bienes. Se adquiere un coche y a medida que éste va deteriorándose, es llevado al mantenimiento, a la reparación. Resulta entonces que compramos un coche nuevo y, curiosamente, lo acabamos pagando prácticamente tres veces. Primero, lo que pagamos al empresario, segundo lo que pagamos al gobierno a través del impuesto de tenencia anual, totalmente irracional, que existe en este país; finalmente lo pagamos a los talleres para mantener nuestro vehículo.



Igualmente sucede con todas las cosas en nuestro hogar, con los equipos domésticos y todo esto. Es justo decir que, en la mayor parte de los casos, caemos en manos de gente que abusa de la posición que tiene.

En ese sentido sería muy necesario que los trabajadores que laboran en talleres de mantenimiento, sean de cualquier tipo que sean, fueran unidades que se organizaran con responsabilidad civil.

Aquí quedarían ubicadas las unidades de servicios urbanos primarios (limpieza, agua, drenaje, combustibles domésticos, lavandería, etc.) Es decir, que se establecieran topes a los costos de los servicios que proporcionan y que tuvieran plenas responsabilidades civiles frente a nosotros.

De otra manera, el ingreso del trabajador se va entre el pago que hace por la obtención del bien, el pago por las reparaciones y así sucesivamente; es una tarea interminable que hace sentir que está trabajando finalmente para nada.

Esto es, en síntesis, una nueva propuesta de reestructuración económica. No se habla aquí de un programa económico.

Simplemente se plantean los puntos de un nuevo mapa económico que podría configurar la economía que podría construirse en México.

Obviamente para hacer esto se necesitaría, no solamente que la sociedad se reorganizara y que el Estado se reorganizara, sino que efectivamente hubiera la disposición al cambio y a la reconstrucción. Entonces se requiere ingresar en una etapa de reconstrucción de la vida económica mexicana, sobre la base de un nuevo proyecto en el cual no solamente tengamos el derecho a pelear por nuestros ingresos, sino que tengamos además la participación directa en los asuntos económicos y lograr la estabilidad económica para todos los trabajadores mexicanos.

Particularmente, el manejo general de dicha economía nacional, pública y democrática, implicaría la reconfiguración estatal. Terminar, por lo pronto, con el esquema liberal de los tres poderes: el ejecutivo, el legislativo y judicial, incorporándolos a una nueva organización integrada por el poder del pueblo, los trabajadores y la nación.

Sus órganos principales serían: la asamblea del pueblo, que además de sus funciones políticas, tendría a su cargo la coordinación de la economía pública; la asamblea nacional (en cuyo ámbito quedaría situada la economía nacional); y la asamblea civil (donde se ubicaría la economía autogestionaria y asociada).

Esto debe discutirse en una propuesta para organizar el nuevo Estado y la nueva política. El lector puede remitirse a *El México nuevo*, para revisar estos puntos.